

LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS Y LA PRÉDICA JESUITA
NOVOHISPANA DEL XVII. LOS PARATEXTOS
Y LA EMERGENCIA DEL ARTE COMO SISTEMA¹

Perla CHINCHILLA PAWLING
Universidad Iberoamericana
Departamento de Historia
perla.chinchilla@uia.mx

Antecedentes del planteamiento

Este texto se inscribe en el marco del trabajo que he venido realizando y que pretende dar cuenta de la compleja emergencia de la “cultura del impreso” —el mundo moderno— a partir de la “cultura de la oralidad”. En él he intentado mostrar que la retórica sacra es un espacio magnífico para historiar cómo se yuxtapusieron y entrecruzaron ambas culturas, e incluso —lo que en este trabajo se destaca—, a través de ella podemos asomarnos a un paradójico proceso. Presionada por los cada vez más evidentes signos de la nueva cultura occidental, la de la oralidad llevó hasta el máximo de su complejidad sus recursos comunicativos —en lo que conocemos como la cultura del Barroco—² coadyuvando con ello al surgimiento de uno de los sistemas más propios y complejos de la modernidad: el arte. Pero se trata del “arte por el arte”, alejado ya de aquel arte “para la mayor gloria de Dios” que la prédica debía cultivar.³ En

¹ “A todas estas producciones que presentan y rodean a un texto, Gerard Genette las ha denominado “paratextos”. Su trabajo es muy interesante, presenta las funciones literarias de cada elemento paratextual y ofrece varios ejemplos de cada uno”. En este sentido utilicé el concepto de “paratexto”, haciendo una extensión del uso que se le da en literatura. <http://apostillasnotas.blogspot.com/2006/01/paratextos.html>

² José Antonio Maravall, *La cultura del barroco*, Barcelona, Ariel, 1998 (Letras e ideas).

³ “El arte es un medio de comunicación generalizado simbólicamente que corresponde [...] a la constelación de atribuciones dentro de las cuales el actuar de Alter es experimentado por Ego. El artista actúa y el que toma en consideración la obra de arte realiza una experiencia determinada [el predicador y la grey, para estos fines] [...] Se percibe un objeto como obra de arte al distinguirlo de los objetos “naturales” cuando se reconoce que se trata del resultado de acciones de alguien, y en cuanto tal artificial. La obra de arte posee

este casi oxímoron, la prédica jesuita puso la pauta, y los paratextos que antecedían sus piezas oratorias parecen ser una pista interesante de este proceso. Para poder esbozar esta idea tengo que introducir los antecedentes.

Pero ¿qué fue lo que condujo hasta sus límites esta retórica sagrada? La dificultad —por no decir imposibilidad— de tematizar la verdad revelada, amén de la limitación de tratar asuntos de compleja teología en el púlpito, hizo que el predicador postridentino desarrollara un instrumento comunicativo, la *amplificación*,⁴ que aunque ya presente en la retórica clásica, no había sido llevado a sus máximas posibilidades como se logró en esta época. Poder reiterar un contenido sin mostrar la carencia de nueva información —la demanda cada vez más exigente de la sociedad moderna— es lo que este recurso retórico permite, pues lo que ofrece son múltiples estrategias que logran novedades en la forma sin tocar el contenido. Esta “novedad” formal satisfaría por un tiempo aquella—en un inicio vaga e inasible— exigencia, y en ella se sustentaría la aceptación comunicativa de ese auditorio urbano ansioso de “novedades”. Persuadir en lugar de argumentar, que es lo que en el futuro se demandaría de los “filósofos” racionalistas que elaboraron las modernas teorías de la acción y ética sociales, fue la posibilidad comunicativa de la *amplificatio*. En abono de esta interpretación, se puede observar que en el decurso de ese tenso proceso entre la creciente elaboración de los recursos amplificatorios y el aumento de la presión que sobre la *amplificación* y los límites de su función comunicativa,

algo sorprendente que no puede explicarse como casualidad, y por lo tanto lleva a preguntarse con qué fin se realizó. La cuestión del alcance de la obra de arte se convierte particularmente cargada de significado a partir de la diferenciación del arte como sistema de funciones autónomo, con la consiguiente renuncia a motivaciones o apoyos externos. El objeto del arte ya no es postergar algo no accesible directamente [el espacio de lo divino para el caso del sermón], ni la imitación de la naturaleza [ejemplo contundente de ello es el barroco], sino simplemente experimentar las combinaciones de formas inéditas. De manera contraria a los demás objetos artificiales, las obras de arte no tienen ninguna utilidad externa: son fines en sí mismas”, en Giancarlo Corsi, Elena Esposito, Claudio Baraldi, *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhman*, México, Universidad Iberoamericana / ITESO/ Anthropos, 2006, p. 41.

⁴ Al constatar la carencia de estudios actuales sobre la *amplificación*, Niklas Luhmann señala: “Quizá es un temor de afrontar los problemas de la verdad del *amplificar*. A una valoración opuesta, en cambio, si se toma en consideración la función de la *amplificatio*”, en Niklas Luhmann y Raffaele de Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad de Guadalajara/ Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1993, p. 230.

se distinguen dos momentos subsecuentes. Sintetizando un proceso amplio y complejo, podemos observar que en un primer momento —hasta la primera mitad del siglo XVII— la oratoria sagrada se ocupó del “movimiento de los afectos”, aplicando esos recursos a sacudir las emociones de los oyentes a favor o contra de un personaje, una virtud o un vicio, una situación, etcétera. Sin embargo, a medida que el siglo avanzaba, en la emergente sociedad de corte esta oratoria afectiva empezó a percibirse como propia para la moralización del “vulgo”, y esa elite se fue inclinando hacia las “novedades” antes referidas. Ante esa exigencia, propongo el surgimiento de un segundo momento en el que la retórica conceptista puede pensarse como el último reducto de la amplificación. No es aquí el lugar para desarrollar esta afirmación,⁵ pero como podremos constatar adelante, las cualidades de la oratoria “aguda”, “ingeniosa” y “conceptuosa”, se exaltaron cada vez más a partir de la segunda mitad del siglo, persuadiendo a los oyentes a través de la “admiración”.

Ahora bien, si en la predicación oral del púlpito se produjo esa presión hacia lo novedoso, el frente en el que la lucha era más difícil era el de la prédica impresa, y aquí la *amplificatio* conceptista cumplió la función de ocultar por un tiempo más la reiteración que en lo escrito resulta mucho más rápidamente perceptible y que provoca el tedio ante un contenido repetitivo, y la consiguiente pregunta por la carencia de información y argumentación que el racionalismo no tardaría en demandar, desprestigiando la retórica como productora de engaños y necedades. Sin embargo, una puerta quedaba abierta a la reiteración amplificatoria, y al cruzarla, el énfasis sobre la forma condujo a cierta parte de la retórica sacra a contribuir a la emergencia del arte como un sistema funcionalmente diferenciado.⁶

Lo que en este artículo sostengo es que justamente la creación de los paratextos que anteceden a los sermones publicados tuvo, sin proponérselo, la función de construir las reglas del arte de la prédica en términos de una “República de las Letras”, y que los predica-

⁵ Perla Chinchilla, “La transmisión de la verdad divina”, en Perla Chinchilla y Antonella Romano (coords.), *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*, México, Universidad Iberoamericana-Dpto. de Historia/Escuela de Altos Estudios de París, 2008 (El Mundo sobre el Papel).

⁶ Véase nota 3.

dores jesuitas fueron pioneros del “arte literario”, así como promotores de su fama en estos términos. Es importante remarcar que la función artística que desempeñaban esos paratextos no era evidente o plenamente consciente para sus autores, a quienes ésta les aparecía velada detrás de la explícita tarea de censurar, otorgar una licencia, expresar un parecer o emitir un sentir, tarea que explícitamente tenían en la sociedad de entonces.

Los jesuitas y su promoción en el espacio de la predicación

“Quién puede repensar el seiscientos, sin volver a ver en fantasía la figura del *Predicador*, vestido de negro como un jesuita, o vestido de blanco como un dominico, o en el hábito rústico del capuchino, gesticulante en una iglesia barroca, delante de un auditorio de fastuosas vestimentas.”⁷

Es un hecho, al parecer incontrovertible, que la mayor parte de los acontecimientos sociales, festivos o luctuosos, civiles o religiosos, se acompañaban de la prédica de un sermón. Pero a pesar de esta evidente importancia es muy difícil saber con exactitud qué criterios seguía la población para preferir escuchar un predicador determinado, sobre todo porque la mayor parte de las referencias al respecto proceden de documentos construidos desde la retórica, por lo cual hay que leerlos entre líneas. Sin embargo, la creciente oferta de sermones es un hecho patente y la competencia entre los oradores sacros otro.⁸

⁷ B. Croce, *I predicatori italiani del Seicento e el gusto spagnuolo*, Naples, 1899, p. 9, en Hilary Dansey Smith, *Preaching in the...*, p. 5, nota 1.

⁸ “La multitud de mercaderías, dice Aristóteles, las hace baratas. Cuando había menos predicadores eran al vulgo más preciosos los sermones, aunque no tuviesen flores, pero ya que la caridad se va resfriando y la estimación de la palabra de Dios no es tanta, por ser tanta y tan frecuente, ¿qué han de hacer los pobres predicadores sino acozar y llenar de flores sus sermones para que los quieran oír? Esto lo que afirmaba fray Francisco Sánchez en 1608 en Valladolid, España. En tanto que Guijo en la Nueva España registraba en su *Diario* a mediados del siglo:

“Gobernando este arzobispado el Illmo.Sr. don Juan de Mañosca, arzobispo de él, se abrió en su catedral la capilla de los plateros, y fue muy solemne la fiesta. Predicó el doctor D. Cristóbal Gutiérrez de M., cura del Sagrario, y se colocó la imagen de plata, y hubo jubileo toda su octava, cantaron todo él la salve los prebendados, y hubo gran concurso de gente.” Fray Francisco Sánchez, en Hilary Dansey Smith, *Preaching in the...*, p. 7 y Gregorio M. de Guijo, *Diario. 1648-1664*, México, Porrúa, 1986, p. 24.

¿Qué es lo que hacía famoso a un predicador o a una orden religiosa en su conjunto? ¿Había algún tipo de prácticas “promocionales”? En estas líneas intentaré proponer algunas pistas para dar respuesta a estos cuestionamientos a partir del caso de la prédica jesuita.

Los “dos momentos” y la prédica jesuita

En el concierto de la oratoria sacra del mundo hispano —por no decir mediterráneo— del siglo XVII los jesuitas adquirieron como orden un lugar preeminente, una de cuyas prendas reconocidas era el ministerio de la predicación. Este lugar lo ocuparon tanto en la prédica oral como en la impresa, momentos subsecuentes si se ven desde la modernidad ya instituida, pero que se yuxtaponen en el paradójico y ambiguo mundo del Barroco en el que ésta emergía apenas. Y justamente a estos dos momentos pueden hacerse corresponder, *grosso modo*, dos tipos de sermón, dos tipos de predicador, dos tipos de fama y, en cuanto al tema centrado en este texto, dos tipos de promoción, que a su vez estarían en relación con los sustentos comunicativos respectivos, a saber, el oral y el impreso.⁹

⁹ Para observar esta transformación, comparemos la cita de la crónica del jesuita Alegre, en la que narra la actividad misional que emprendió el padre Suárez de la Concha en 1574, con la del también jesuita Ormaza, inscrita en su retórica de 1648. Dice Alegre: “Algunos días de fiesta se repartían, por caridad, a decir misa en los pueblos vecinos, que de otra suerte no la oyeran, por la cortedad de ministros. Notó el buen Padre Concha la muchedumbre que acudía, y la devoción que mostraban en sus semblantes. Vivamente condolido de no poderles aprovechar, por ser extraño su idioma, buscó un libro en que leerles, y lo hacía con tanto afecto y fervor, aunque sin entender una palabra, que cooperando el Señor a su industrioso celo, no se dejaron de experimentar muy buenos efectos en los indios que le escuchaban”. Francisco Xavier Alegre, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, v. I, l. I, cap. VIII, Roma Institutum Historicum S.J. 1957-1959, Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga (Biblioteca Instituti Historici, S.J.), p. 148-149. Mientras que el padre Ormaza señalaba: “Ni faltan en lo espiritual Tulios a nuestra lengua. ¿Pierde acaso la devoción con lo bien dicho? [...] Lo natural es herir la espada acicalada, vencer las armas de prueba, y serán dobles si se junta la elegancia y el espíritu. Quiere Dios nos valgamos de los medios naturales, que aunque algunos Santos ha inspirado pasen en la capa del río, si todos los intentaran hazer así, le tentaran, y con el naufragio comprarán el escarmiento”. G. Pérez de Ledesma [seudónimo del P. José de Ormaza], *Censura de la Eloquencia para calificar sus obras y señaladamente las del Púlpito*, Zaragoza, 1648, p. 88, en Félix Herrero Salgado, *La oratoria sagrada...*, op. cit., p. 264. Así el reconocimiento (la *admiratio* que más adelante mencionamos) se empezó a relacionar con la pura elocución de la pieza oratoria. Se iniciaba la fractura de la unidad entre cono-

Primer momento. La retórica de las pasiones

A la “cultura de la oralidad” correspondía el mundo del catolicismo postridentino, y aquí surgiría la antes mencionada “retórica de las pasiones”, misma que acarrió gran fama a los jesuitas en la primera parte del siglo XVII. Surgida en el espacio de la reconquista del mundo religioso de la Iglesia católica recibió sobre todo la tarea de moralizar, y dadas las limitaciones propias de esa Iglesia temerosa y a la vez beligerante, se optó por la retórica que pretendía persuadir a partir del movimiento de los afectos —de las pasiones— para conseguir conversiones a favor de las virtudes y contra los vicios. Los jesuitas desarrollaron este género a partir de la “técnica psicagógica” de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola. Ésta, como afirma Fumaroli, “intenta orientar la voluntad por la mediación de la imaginación, maestra de las pasiones, las cuales, a su vez, determinan la voluntad. Entrar en la imaginación implica construir un espectáculo para los sentidos interiores.”¹⁰ Se trataba de dotar de color, sabor, olor, a las palabras con las que se fabricaban estas escenificaciones sagradas.

Esta retórica, pasó de los espacios misionales —misiones circulares y exteriores— a la corte, en la que se llevó a su máxima expresión, pero también a su límite. Se utilizaron los recursos de la retórica forense, pero ahora al servicio de la oratoria sagrada. Se trata de una retórica a la vez imaginativa y patética que intenta conseguir en última instancia composiciones de lugar lo más convincentes posibles. Podemos considerar tres elementos como los fundamentales de una *compositio*: la escena, los actores que se mueven dentro de ella y el guía, que en este caso es el orador. Amplificar, o sea realzar cada uno de estos elementos mediante unos procedimientos específicos, era la tarea a desarrollar. Se trataba de utilizar las “figuras” que la retórica ofrecía para conseguir “pintar” una escena ante el público “espectador”, en la que los actores su-

cimiento y motivación, pues esta última se había conseguido gracias a la autoridad de quien hablaba, y minada ésta, el predicador habría de desarrollar al máximo los instrumentos de persuasión retóricos: a partir de ahí la amplificación se llevaría a sus máximas posibilidades.

¹⁰ Marc Fumaroli, *L'age de l'éloquence. Rhétorique et «re litteraria» de la Renaissance au seil de l'époque classique*, París, Albin Michel, 1994 (Bibliothèque de l'Évolution de l'Humanité, 4), p. 74.

frirían o disfrutarían, según fuera su condición o su conducta, todo con “los colores del lenguaje verbal”, para que el auditorio, al identificarse con los personajes, abandonase su papel de espectador y se volviera un actor más en la escena. Las figuras se articulaban de acuerdo con dos criterios: la intensidad visual y la intensidad emocional. Dentro de las visuales destacan sobre todo la “prosopopeya” y la “hipotiposis”.¹¹

La fama de los jesuitas predicadores en este espacio seguramente se construyó con base en las propias relaciones cortesanas en las que estaban perfectamente inmersos, y que corría de boca en boca entre la elite de las urbes barrocas. No hay que olvidar que los jesuitas fueron confesores de la realeza con gran frecuencia.¹² Tan sólo menciono un par de ejemplos que denotan el peso de la orden en la prédica de mayor lustre:

En la catedral de Metz, la elección de un predicador para las grandes ocasiones era privilegio de la asamblea “des Trois Ordres”, que con frecuencia designó a su famoso canónigo Jacues-Bénigne Bossuet. En el encargo le habían precedido 18 jesuitas, ocho franciscanos de diferentes familias, cuatro mínimos, dos dominicos, dos agustinos y algún miembro aislado de otras órdenes.¹³

Entre todas las nuevas familias de religiosos surgidas en el Seiscientos, a los jesuitas se les invitó 49 veces a predicar en el palacio apostólico de Roma entre 1573 y 1660.¹⁴ Al respecto podemos citar a Terrones de Caño, conocido predicador y autor de un manual de oratoria sagrada famoso en su tiempo, quien decía:

No es mala regla, la que decía un amigo mío, para conocer un predicador si predica bien o mal, ver si lo sigue mucha gente o poca, porque en viendo que huyen de donde predica, si es cuerdo, había de dejar el oficio. Verdad que el vulgacho suele seguir de tropel a algunos predicadores, no tan exactos, pero por lo menos, tienen alguna excelencia de hablar, o representar, o hacer llorar o reír.¹⁵

¹¹ Cfr. M. Fumaroli, *L'age de l'...*, op. cit.

¹² Jean Lacuture, *Jesuitas. 1. Los conquistadores*, Barcelona, Paidós, 1993.

¹³ Rosario Villari, et al., *El hombre barroco*, Madrid, Alianza, 1991, p. 180

¹⁴ *Ibidem*, p.181

¹⁵ Francisco Terrones del Caño, *Instrucción de predicadores*, (1617), Madrid, Espasa Calpe, 1946, p. 10-1. Cfr. Perla Chinchilla Pawling, “La retórica de las pasiones, La predicación jesuita en el siglo XVII”, en *Historia y Grafía*, núm, 7, año 4, México, Universidad Iberoamericana, Dpto. de Historia, 1996, p.106-107.

Con el paso del siglo se dieron sin embargo dos circunstancias que afectarían el lugar de la oralidad, y a partir de las cuales los jesuitas habrían de desarrollar nuevos modos de hacerse valer tanto en el mundo oral de la corte, como en el emergente espacio de la imprenta.

Segundo momento. El conceptismo y el sermón de corte

Tal como se mencionó, poco a poco la retórica de las pasiones se fue considerando propia del vulgo y la sociedad de corte empezó a gustar de la nueva forma de oratoria sacra reconocida como “conceptista”. Inicialmente la prédica jesuita trató de sostener un difícil equilibrio entre ambas, pero poco a poco la prédica afectiva quedó atrapada dentro de una serie de abigarradas cuestiones que sólo la “agudeza” y el “ingenio” podían desentrañar. La fuerza patética que “movía” los afectos hacia la compasión o el miedo empezaba a diluirse, inmersa en los asuntos que solicitaban la participación del “entendimiento”. Esta forma de oratoria—admirada por muchos y atacada por otros tantos— fue escuchada con éxito en la sociedad de corte, ansiosa de refinamiento y novedades, y la fama de los oradores sagrados se continuó extendiendo por los mismos medios orales.

Por otra parte, hay que señalar que fundamentalmente este es el tipo de sermones impresos, como puede constatarse en los fondos que conservan estas piezas, en tanto que son mucho más raros los textos impresos de la retórica afectiva, los cuales aparecen en forma manuscrita generalmente, sobre todo en el espacio de la predicación misional de la Compañía, en el que este género siguió cultivándose.¹⁶

La cultura del impreso y la fama jesuita

En este espacio del impreso la fama se debió de adquirir de un nuevo modo —desarrollado en forma pionera por la Compañía—

¹⁶ Cfr. Perla Chinchilla Pawling, *De la compositio loci a la República de las letras. Predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2004.

que ha de enmarcarse en los cambios que entonces se presentaron en el contexto general de la oratoria sagrada de ese “segundo momento”.

Es importante resaltar que en el mundo de la predicación barroca se empezó a valorar crecientemente la impresión de los discursos más allá del acto de su enunciación entre los propios predicadores, tal como puede constatarse en los siguientes ejemplos que provienen de los textos que antecedían a los sermones publicados, los paratextos. Ahí podemos observar el proceso de cómo se fue estimando cada vez más lo impreso, en un principio como diferente o complementario, hasta llegarse a apreciar como superior a lo oral:

Es por ultimo advertencia de S. Isidoro, que como el sonido, es de naturaleza, que pasa, y le repugna escrevirse, para que no perezca, es necesario que en la memoria fe imprima *sonus, quia sensibilis resest prater fluit in praeteritum tempos imprimitur que memoria: nisi enim ab homine memoria teneantur soni pereunt, quia scribi non possunt*. Imprímase pues el sonido que aquesta musica en la memoria de todos para que tenga el Panegyrico todos los cabales de armonico...¹⁷

Otro:

Muchos de los Sermones con que instruyó nuestro Mexicano Fulgencio, singular Doctor en sus Escuelas, y Maestro aclamado en sus Aulas, este numeroso Pueblo, solicitó las mas vezes el buen gusto de sus afectos, que los dictasse para las prensas; por que en qualquier parte que predicaba es indecible el favor con que alagaba el sasonado plato de fu elocuencia, los animos todos de los oyentes, no criando con ruydosa vozeria ligeros aplausos...¹⁸

Uno más:

No puedo hazerme olvidadizo de las consecuencias, que oymos en este Sermon; ni fuera bien, quando las del Señor Obispo todas (oxalá!) quedaran eternamente memorables en las prensas: las de la Cátedra por

¹⁷ “Aprobación del R.P. Fr. Andrés de Borda...”, en *Vniversidad Florida de Horladas voces...*, predico el R.P. Fr. Alonso de Hita, México, Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1692.

¹⁸ “Parecer del doctor D. Bernabé Diez de Cordova Murillo”..., en *Sermon en la solemnidad a la primeria missa de la Pvrissima Concepcion de Nuestra Señora*. Predicó El Iluft.mo y Rev.mo Señor D. Isidro Sariñana, y Cuenca..., México, Juan de Ribera, 1682.

nervosas, las del pulpito por doctrinables: y unas, y otras por utiles: y edificativas...¹⁹

Por último:

No tiene esta luz, digo, su doctrina a, obscuridad, que se oponga a la luz de la fee, ni á la claridad de las buenas costumbres; y por esso la juzgo digna de la publicidad de los moldes, para credito de fu Autor, y provecho, de los que leyeren...²⁰

El mismo tipo de referencias las encontramos en títulos como las *Tardes de cuaresma* de fray Alonso de Silva:

Ningún Predicador sube al púlpito con el deseo de que a los oyentes les entre por un oído la doctrina y les salga por el otro, sino para que revolviéndola una y muchas veces en la consideración, les aproveche. Y sin duda serían los sermones de mayor efecto, si como los dice el Predicador quedasen estampados en la memoria de los que los oyen. Pues esto, que con sólo predicar en voz alta no se alcanza, se consigue con predicar por escrito: porque en el libro se puede leer de espacio una y otra vez lo que pretendiere en el alma, sirviendo de despertar a la memoria lo que ya sabía²¹

Ante el prestigio que fue adquiriendo lo impreso, es un hecho que sólo los más afamados lograban que sus discursos salieran de las prensas, como puede apreciarse en los párrafos anteriores, si bien el mecenazgo jugaba aquí un importante papel. Hay que advertir que ciertamente el análisis de los textos de la época “atestigua la impronta de los discursos, sermones o diálogos —que, como señala Olson— más que de textos escritos, se trataba de exposiciones orales en el papel. La mediación de la palabra era totalmente lógica en una sociedad analfabeta en gran parte, lo cual también explica el constante uso a la imagen, tanto propiamente visual”.²²

¹⁹ “Sentir de el M.R.P. Fr. Sebaftian Cafrillon Gallo”..., en el *Sermon de el gloriosissimo príncipe de la Iglesia san Pedro...* predico En la Santa Iglesia Metropolitana el Iluft.mo Señor Dr. D. Isidro Sariñana, y Cuenca..., México, Juan de Ribera, 1683.

²⁰ “Censvra de el M.R.P. Francifco de Florencia”..., en *Sermon Foneal en las Honras de la MVY noble Feñora Doña Auguftina Picazo de Hinojosa...*, Predicólo El M.R.P. Fr. Joseph de Herrera..., México, Juan de Ribera, 1684.

²¹ Fray Alonso de Silva, *Tardes de Quaresma*, [siglo XVII], en Félix Herrero Salgado, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996, p. 128.

²² David R. Olson, *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1998 (LEA), p. 349.

Tal es el caso de la “composición de lugar jesuita”, vivo ejemplo en el que se aprecia cómo la comunicación oral se apoya en la vista. Así, cuando digo que los predicadores a lo largo del XVII se fueron interesando cada vez más en la publicación que en la prédica de sus sermones, asumo la afirmación anterior: el núcleo del sermón es el de la amplificación propia de la oralidad, pero al trasladarse voluntariamente ésta al espacio del impreso, cambiaron los pesos específicos, y este nuevo balance, aparentemente inocuo en el corto plazo, tuvo consecuencias de gran peso cuando se mira en el tiempo largo. Los mismos predicadores que estaban tan orgullosos de publicar sus piezas de oratoria sacra para así alcanzar a trascender el tiempo y el espacio de la comunicación oral, hicieron, paradójicamente, cada vez más patentes e insoportables los límites de la *amplificatio*, como anotamos antes, al carecer ya de las propiedades de su elocución: entonación de la voz, viveza, energía, gestualidad, así como de lo efímero de la enunciación oral, que no permite retornar sobre lo dicho, lo cual lo impreso posibilita al infinito. Además, hubo que enfrentar el reto de la extensión, más breve en el discurso oral que en el impreso, en el cual se comprime el lenguaje. Al respecto es interesante la afirmación del agustino fray Antonio de Barrientos: “lo que el día en que se dixo, no cupo, ni de extension en lo ceñido del tiempo, ni de logro en el tropel del concurso bullicioso.”²³ Así, a partir de mediados del siglo XVII puede observarse claramente la creciente extensión de los sermones impresos, los cuales de un promedio de 10 fojas en las primeras décadas del siglo, llegaron a constar hasta de 40 fojas a principios del siglo XVIII, lo cual habla de un trabajo elaborado más para las prensas que para el púlpito.

Para ambos retos —la novedad en la prédica de corte y la ocultación de la reiteración en el impreso— el conceptismo resultaba una buena solución. Por una parte el conceptismo apelaba más al entendimiento que al movimiento de los afectos, el cual dependía más de los aspectos histriónicos y teatrales de la exposición oral, en los que los jesuitas habían cobrado tanta fama,²⁴ que dejaron de gustar a la elite. Por otra, amplificar —como propongo se observe el con-

²³ *Vid. supra* nota 1.

²⁴ Bernadette Majorana, “Selecciones oratorias y modos de predicación en las misiones rurales de los jesuitas italianos (siglos XVI-XVIII)”, en Perla Chinchilla y Antonella Romano (coords.), *Escrituras de la...*

ceptismo— a través de complejas metáforas, abigarrados símiles y elaborados “jeroglíficos”, evitaba hacer visible, al menos por un tiempo, la carencia de información en cuanto al contenido en el espacio de la prédica impresa. Con estos recursos los “predicadores”, no sólo jesuitas, pero ellos en particular, fabricaron una serie de textos que los prestigiaron en su tiempo, pero ahora cabe preguntarse por quiénes avalaron y cómo se construyó este prestigio en el mundo de la letra impresa.

La “república de las letras” y el sermón impreso

Llegamos así al núcleo de la propuesta de este trabajo, la de considerar a los paratextos que anteceden a los sermones impresos como el lugar de conformación de un incipiente conjunto de verdaderas “reglas del arte” que han de verse como parte del emergente arte literario.²⁵ Con este sentido podría explicarse —al menos en parte— el fenómeno del incremento de estos escritos que anteceden los sermones publicados, como puede apreciarse en la siguiente tabla que nos muestra cómo, de no tener ningún texto introductorio, se llegó a formar un cúmulo de hasta veinte páginas que antecedian una pieza sacra. En ocasiones, éstos llegaron a sumar la misma cantidad de páginas que las del sermón que se daba a la luz. En un principio este aparato sólo estaba constituido por las licencias y las censuras, y en ocasiones las dedicatorias, pero posteriormente aparecieron tres verdaderos “géneros discursivos”: los sentires, los pareceres y las aprobaciones.

Como puede apreciarse, a partir de 1645 los paratextos fueron en aumento no sólo en términos unitarios, sino respecto al número de fojas que los constituían. Además podemos ver que para el siglo XVIII ya era una práctica común su inserción.

Por una parte pueden leerse como indicadores del peso que los sermones publicados fueron adquiriendo, como puede apreciarse en una censura al sermón que predicara el padre Martín de Rentería en México en 1682 elaborada por fray Juan de Mendoza Ayala, predicador franciscano, quien señalaba al respecto:

²⁵ Pierre Bourdieu, *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.

CUADRO 1
SENTIRES, PARECERES Y APROBACIONES²⁶ EN SERMONES VARIOS, 1660-1760

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|-------------------------------|-----------------------|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Cabanillas, Geronymo | San Francisco | 1602 | Esp | Valencia | | | | | |
| Arze, Diego de | San Francisco | 1605 | Esp | Murcia | | | | | |
| Dávila, Felix | Orden de Predicadores | 1607 | Esp | Madrid | | | | | |
| Arze, Diego de | San Francisco | 1607 | Esp | Murcia | | | | | |
| Arze, Diego de | San Francisco | 1608 | Esp | Sevilla | | | | | |
| Pineda, Juan de | Compañía de Jesús | 1609 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | |
| Castillo, Gabriel del | Compañía de Jesús | 1610 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |
| Navarro, Antonio | San Francisco | 1611 | Esp | Sevilla | | | | | |
| Oña, Pedro de | obispo | 1612 | Esp | | | | | | |
| Estrada, Juan de | | 1612 | Esp | Alcalá | | | | | 1 f. |
| Trejo, Antonio de | San Francisco | 1613 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |
| Manrique, Rodrigo | Compañía de Jesús | 1615 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | |
| Pineda, Juan de | Compañía de Jesús | 1615 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | |
| Ayala y Guzmán, Alonso, Doct. | | 1615 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | |
| Gomez de Roxas, Alonso | licenciado | 1616 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |
| Zambrano, Melchor | licenciado | 1616 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |
| Granado, Jacobo | Compañía de Jesús | 1617 | Esp | | | | | | 2 |
| Gillen, Dionisio | Compañía de Jesús | 1618 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |
| Vargas, Manuel de | Santo Domingo | 1619 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |
| Sagramaña, Antonio de | Carmelita Descalzo | 1620 | Esp | Madrid | | | 1 y 1 f. | | 2 |
| Larios, Pedro de | San Agustín | 1620 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | | 1 |

²⁶ Estos documentos pertenecen a la Colección Lafragua y la de Monografías. Se encuentran en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. En el caso de las aprobaciones, aunque aparecen antes de la fecha con que inicia este cuadro realmente se empiezan a generalizar hacia 1660.

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|------------------------------|--------------------|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Cea, Diego de | San Francisco | 1620 | Esp | Sevilla | | | | 1 | |
| López de Haro, Damián | Compañía de Jesús | 1622 | Esp | Cuenca | | | 1 f. | | |
| Cepeda Eremita, fray Juan | San Agustín | 1622 | | México | | | 2 | | |
| Zapata, Geronymo | San Francisco | 1622 | Esp | Sevilla | | | | 1 | |
| Ribera, Francisco de | Mercedarios | 1625 | Esp | Sevilla | | | | 4 | |
| Riojas, Francisco de | | 1626 | Esp | Madrid | | | 1 f. | | |
| Cea, Diego de | San Francisco | 1627 | Esp | Sevilla | | | | 1 | |
| Aranda, Pedro de | cura | 1628 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 1 | |
| Aranda, Pedro de | cura | 1628 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 1 | |
| Cabrera, Pedro de | San Francisco | 1628 | Esp | Alcalá | | | | 4 | |
| Ávila, Juan de, Dr. | | 1629 | Esp | Cuenca | | | 1 f. | 1 | |
| Ballesteros, Pedro de | | 1629 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | 2 | |
| Santillán, Gregorio de | | 1630 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | 1 | |
| Victoria, Juan de | | 1630 | Esp | Sevilla | | | 1 f. | 1 | |
| Gregorio, Juan de | lector de Teología | 1633 | Esp | Sevilla | | | | | |
| Castillo, fray Juan del | Carmelita Descalzo | 1635 | Esp | Toledo | | | 1, 1, 1 y 1 f. | 1 | |
| Gual, Antonio, Doctor | secular | 1636 | Esp | Barcelona | | | 1 f. | 1 | |
| Castillo, fray Juan del | Carmelita Descalzo | 1640 | Esp | Toledo | | | 1, 2 y 3 f. | | |
| Gonzales Galindo, Pedro | Compañía de Jesús | 1640 | Esp | Madrid | | | 1 f. | 1 | |
| San Bernardino, fray Joan de | San Francisco | 1640 | | Lisboa | | | | 2 | |
| Naxera, Pedro de | Carmelita Descalzo | 1642 | Esp | Alcalá | | | 1, 1, 1 f. | 2 | |
| Naxera, Manuel de | Compañía de Jesús | 1642 | Esp | Alcalá | | | | | 1 f. |
| Naxera, Manuel de | Compañía de Jesús | 1642 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | | |
| Naxera, Manuel de | Compañía de Jesús | 1642 | Esp | Alcalá | | | | 1 | |
| Mesa, fray Pablo de | Compañía de Jesús | 1642 | Esp | Alcalá | | | | | 2 f. |
| Naxera, Manuel de | San Diego | 1642 | Esp | Alcalá | | | | | 1 f. |
| Naxera, Manuel de | Compañía de Jesús | 1643 | Esp | Alcalá | | | | | 1 y 1 f. |
| Calatrava, Pedro de | Compañía de Jesús | 1647 | Esp | Alcalá | | | | | |
| Madre de Dios, fray Juan | San Agustín | 1652 | | Roma | | | 1 f. | 2 | |

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|----------------------------------|---|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Carrión Ponce, fray Agustín | San Francisco | 1654 | Esp | | | | 2 f. | 2 | |
| Moreno, fray Joseph | Santo Domingo | 1654 | Esp | Madrid | | | 1 f. | 2 | 1 f. |
| Peralta Castañeda, D. Antonio de | secular | 1654 | NEsp | Puebla | | | | | |
| Peralta Castañeda, D. Antonio de | secular | 1654 | NEsp | Puebla | | | 2 f. | 2 | 2 f. |
| Téllez de Portillo, D. Juan | secular | 1655 | Esp | Madrid | | | | 1 | 2 f. |
| Beltrán de Alzate, Simón Esteban | (Juez ordinario Tribunal Santo Oficio) Santo Domingo? | 1656 | | México | | | | | |
| San Agustín, fray Luis de | San Francisco | 1656 | Esp | Madrid | | | 1 f. | 2 | |
| Muñoz de Ojalora, Alonso | padre | 1658 | Esp | Madrid | | | | 1 | 1 y 1 f. |
| Guedez, Lorenzo | Compañía de Jesús | 1659 | | Lisboa | | | | 2 | |
| Rexo, fray Antonio | San Francisco | 1659 | Esp | Toledo | | | 1 y 2 f. | 2 | |
| Chacón, Manuel | Compañía de Jesús | 1660 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 1 | |
| Sánchez, Thomas | Compañía de Jesús | 1661 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 1 | |
| Campo de Ochoa, Thomas | cura | 1661 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 1 | |
| Moura, F. Pedro de | San Agustín | 1661 | Esp | Alcalá | | | 2 f. | 2 | |
| Cruz, fray Joseph | San Francisco | 1661 | Esp | Alcalá | | | | 2 | |
| Herrera, fray Jacinto | Santo Domingo | 1661 | Esp | Alcalá | | | 3 y 1 f. | 2 | 1 f. |
| Herrera, Jacinto de | Santo Domingo | 1661 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 2 | 1 f. |
| Vidal de Figueroa, Joseph | | 1661 | | Cd. Méx | | 2 f. | | 2 | 2 f. |
| Mendoza, F. Francisco | Mercedarios | 1662 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | | 2 f. |
| Lima, fray Manuel de | San Agustín | 1665 | Esp | Madrid | | | 2 y 1 f. | | |
| Barrera, fray Alonso | Santo Domingo | 1666 | NEsp | México | | | 2 f. | | |
| Guerrero Solano, D. Francisco | | 1666 | Esp | Granada | | | 2 f. | 2 | |
| Ramírez y Unzueta, Joseph Andrés | Predicador mayor del convento de san Felipe Neri | 1667 | | Madrid | | | 2 f. | 2 | 2 f. |
| Pareja, Jacinto de | Compañía de Jesús | 1668 | Esp | Alcalá | | | 1 f. | 1 | 2 f. |

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|---------------------------------|-----------------------|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Madre de Dios, fray Lucas de la | Carmelita Descalzo | 1669 | | Madrid | | | 3 f. | 1 | |
| López Magdalena, fray Alonso | San Francisco | 1669 | Esp | Alcalá | | | 2 f. | 2 | 3 f. |
| Gil de Godoy, Juan | Santo Domingo | 1669 | Esp | Madrid | | | 2 f. | 2 | 2 f. |
| López Magdalena, fray Alonso | San Francisco | 1670 | Esp | Alcalá | | | 2 f. | 2 | 2 f. |
| Galindo, F. Felipe | Santo Domingo | 1670 | | México | 2 f | | | 2 | 2 f. |
| San Miguel, Ivan de | Compañía de Jesús | 1671 | | México | 3 f. | | 2 f. | 2 | |
| Delgadillo, fray Christobal | San Francisco | 1671 | Esp | Alcalá | | | 2 f. | 2 | 2 f. |
| Ilegible | Compañía de Jesús | 1672 | | | | | 2 y 2 f. | 2 | |
| Herrera, F. Joseph de | Orden de Predicadores | 1672 | | | 2 f. | | | 2 | 1 f. |
| Mendoza, fray Juan de | San Francisco | 1672 | NEsp | | 2 y 2 f. | | 3 f. | 1 | |
| Acosta y Mendoza | | 1674 | Esp | Cádiz | | | 2 f. 2 f | 1 | |
| Maguette de León, fray Diego | Santo Domingo | 1675 | | México | 7, 4 y 4 f. | | | 2 | |
| Nieto, fray Francisco | Mercedarios | 1676 | Esp | Madrid | | | | 1 | |
| Barza y Zambrano, Dr. Joseph | Compañía de Jesús | 1679 | | Lisboa | | | | 2 | |
| Ávila, fray Juan de | San Francisco | 1679 | NEsp | México | 1 f. | | 4 y 2 f. | 2 | |
| Delgado y Buenrostro, Antonio | | 1679 | | Havana | | | 2 f. | 1 | |
| Fuenlabrada, fray Nicolás de | San Agustín | 1680 | | México | 2 f. | | 1 f. | 2 | 2 f. |
| Robles, Juan de | Compañía de Jesús | 1681 | | Querétaro | 1 f. | | 1 f. | 1 | |
| Santa Theresa, fray Luis de | Carmelita Descalzo | 1682 | | Querétaro | | | | 1 | |
| Robles, Juan de | Compañía de Jesús | 1683 | | Querétaro | 1 f. | | | 1 | |
| Olivares, fray Joseph de | San Agustín | 1683 | | México | 2 f. | | | 1 | 3 f. |
| Benítez, fray Lorenzo | San Francisco | 1684 | | México | 3 f. | | 3 f. | 2 | |
| Robles, Ivan de | Compañía de Jesús | 1685 | NEsp | Querétaro | 2 f. | | | 2 | |
| Noriega, Joseph de. | Mercedarios | 1685 | NEsp | México | 3 f | | 3 f. | 1 | |
| Navarro, Bartholome | Orden de Predicadores | 1685 | | Puebla | | | | | |

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|--------------------------------------|------------------------------------|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Govea, fray Manoel | San Agustín | 1686 | | Lisboa | | | | 3 | 1 f. |
| San Joseph, fray Manuel de | Carmelita Descalzo | 1687 | | | 5 f. | 1 f. | | 1 | |
| Ávila, fray Juan de | San Francisco | 1689 | NEsp | Puebla | 4 f. | 3 f. | | 2 | |
| Calero y Portilla, fray Manuel | San Francisco | 1689 | Esp | Alcalá | | | 2 f. | 1 | |
| Santo Augustinho, fray Fer- nando | San Jerónimo | 1689 | | Lisboa | | | | 2 | |
| Guevara y Ribera, fray Manuel | | 1689 | Esp | Atocha | | | 3 f. | 1 | |
| Angulo, fray Manuel | Mercedarios | 1690 | Esp | Sevilla | | | | 2 | |
| Castro, Juan de | Mercedarios | 1690 | NEsp | México | 3 f. | 2 f. | | 1 | |
| Manso, fray Pedro | Orden de Predicadores | 1690 | | México | | | | | |
| Fernández del Castillo, Diego | Compañía de Jesús | 1691 | | Valladolid | | | 1 f. | 1 | |
| Vega, Joseph de la | Mercedarios | 1691 | NEsp | México | 1 f. | | | | 3 f. |
| Moreno, fray Pedro | San Francisco | 1691 | Esp | Madrid | | 1 f. | | 2 | 1 f. |
| Gil Guerrero, Diego, lic. | | 1691 | | México | | | | | |
| Victoria, Francisco Xavier | Compañía de Jesús | 1692 | Esp | Madrid | | | 4 f. | | |
| Gamíz, Juan de | Compañía de Jesús | 1694 | | Sevilla | | | 4 f. | 2 | 4 f. |
| Sossa y Peña, Joseph Domingo de | Santo Domingo | 1694 | | México | | | | 1 | 4 f. |
| Bezerra y Claros, Doct. D. Felipe | | 1695 | | Granada | | | 7 f. | | |
| Bustos, fray Francisco | San Agustín | 1696 | Esp | Córdoba | | | 2 y 2 f. | 2 | |
| Lobatto, Joan Antonio | Mercedarios | 1700 | | México | 4 f. | 3 f. | | 2 | |
| Aguilar y Aragón, Fernando de | | 1700 | Esp | Cádiz | | | 2 f. | 1 | |
| San Joseph, Juan de | | 1701 | NEsp | México | 2 f. | 1 f. 2f | | 1 | |
| Alcozer y Sariñana, Balthazar | Mercedarios | 1702 | NEsp | México | 4 f. | 3 f | 5 f. | 1 | |
| Álvarez, fray Blas Antonio | San Francisco | 1703 | Esp | Sevilla | | | 4 y 4 f. | 3 | 2 f. |
| Fuentes y Carrión, Francisco de | cura del Santuario de Guadalupe | 1707 | N Esp | México | 4 f. | 4 f. | | 2 | |
| Heras y Alcozer, Joseph de las | | 1707 | NEsp | México | 4 f. | 2 f 2 f | | 1 | |

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|-----------------------------------|------------------------------|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Bernandez, Jacinto | San Francisco | 1708 | | Puebla | 3 f. | 4 f. | 4 y 4 f. | | 3 |
| Goycoechea, Juan de | Compañía de Jesús | 1709 | NEsp | México | | 6 y 9 f. | | | 1 |
| Torres, Miguel de | Mercedarios | 1709 | NEsp | México | | 3 f. 3 f. | 3 f. | | 1 |
| Guerra, Joseph de | San Francisco | 1709 | NEsp | México | | 2 y 3 f. | 3 f. | | 1 |
| Méndez, fray Thomas | Santa Catharina en la Havana | 1709 | | Puebla | | 6 f. | 5 f. | | 2 f. |
| Goycoechea, Juan de | Compañía de Jesús | 1710 | NEsp | México | | | 5 y 3 f. | | 1 |
| Arguello, Miguel de | San Francisco | 1711 | NEsp | México | | 4, 6 y 4 f. | | | 1 |
| Lelio, Francisco | secular | 1711 | Esp | Sevilla | | | 4 f. | | 3 |
| Ayala, Antonio de | | 1711 | NEsp | México | | 4, 4 y 5 f. | | | 1 |
| Toro Altamirano, fray Fernando de | Santo Domingo | 1712 | | México | | 2 y 2 f. | 4 f. | | 1 |
| Espinosa Moreno, Juan de | Santo Domingo | 1714 | | México | | 3 y 6 f. | | | 1 |
| Torres, fray Cristóbal | | 1714 | | Querétaro | | | | | |
| Segura, Juan Antonio de | Mercedarios | 1718 | NEsp | México | | | 4 f 5 f 6 f | | 3 |
| Torres, Miguel de | Mercedarios | 1720 | NEsp | México | | 6 f. 4 f. | 9 f. | | 3 |
| Maldonado, Ángel | | 1725 | NEsp | México | | 6 f. | 4 f. | | 1 |
| Tirado, fray Juan Antonio | | 1727 | NEsp | Querétaro | | 2 f. | 9 f. | | 1 |
| Villa Sanchez, fray Juan de | Santo Domingo | 1728 | | México | | 5 f. | 3 y 3 f. | | 3 |
| Larrimbe, Joseph | Carmelita Descalzo | 1729 | | Puebla | | | | | 1 |
| Morales, fray Antonio de | Carmelita Descalzo | 1729 | NEsp | Puebla | | | | | 1 |
| Victoria Salazar, Thomas de | Carmelita Descalzo | 1729 | | Puebla | | | | | 1 |
| Villa, Juan de | Carmelita Descalzo | 1729 | | Puebla | | | | | 1 |
| Calderón, Pedro Fco. | | 1730 | Esp | Sevilla | | | 2 f 4 f. | | 1 |
| Gradillas y Zettina, Pedro José, | | 1730 | | México | | 3 f. | 1 f. | | 1 |

Dr.

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|---|--------------------|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Yta, Bartholome Pheipe, dr y mtro. | | 1731 | NEsp | México | | 4 y 2 f. | | 2 | |
| Aroche, fray Miguel de | Mercedarios | 1732 | | México | | 3 y 6 f. | 2 f. | 1 | |
| Montañez, fray Juan de | | 1732 | | Querétaro | 5 f. | | 3 y 3 f. | 2 | |
| Castro, fray Luíz | Santo Domingo | 1733 | NEsp | Querétaro | | 3 f. | 3 y 3 f. | 1 | |
| Derola y Torres, Luis Feliciano | | 1733 | Esp | Cádiz | | | | 1 | 4 f. |
| Sosa y Peña, Joseph Domingo de | Santo Domingo | 1734 | NEsp | México | | 2 y 4 f. | 4 f. | 2 | |
| Folgar, Antonio Manuel, Dr. | | 1734 | NEsp | México | | | 3 y 2 f. | 1 | |
| Vandera Reyero, Joseph Antonio de la | | 1734 | Esp | Cádiz | | 2 f. | | 1 | |
| Calderón, Pedro Fco. | | 1738 | Esp | Cádiz | | | 6 f. | | |
| Martínez Grimaldo, Juan | | 1738 | Esp | Cádiz | | | 4 f. | 1 | |
| Anguita, Juan Ubaldo, Dr. | | 1739 | | Guanajuato | | 4 f | 4 f. | 2 | |
| Escalona, Juan de | | 1741 | Esp | Cádiz | | | | | 7 f. |
| Segura, Nicolas de | Compañía de Jesús | 1742 | NEsp | México | | 2 f. 6 f. | | 3 | |
| Carranza, Fco. Xavier | Compañía de Jesús | 1743 | | México | | 2 f. | 2 f. | 3 | |
| Jesús María, fray Nicolás | Carmelita Descalzo | 1744 | | Puebla | | 7 f. | 6 f. | 3 | |
| Jesús María, fray Nicolás | Carmelita Descalzo | 1744 | | Puebla | | 6 f. | 8 f. | | |
| Winthuyssen, Joseph de | Santo Domingo | 1747 | Esp | Cádiz | | | 5 f. | 1 | 6 f. |
| Becerra López de Ozuna y Zárate, Salvador | | 1747 | NEsp | Durango | | | | 2 | |
| Eguiara y Eguren, Juan Joseph | | 1747 | NEsp | México | | 4 f. | | 2 | |
| Villegas, F. Antonio Claudio | Santo Domingo | 1748 | NEsp | México | 8 f. | 4 f. | | 3 | |
| Villegas, F. Antonio Claudio | Santo Domingo | 1750 | | México | 4 f. | | 2 y 6 f. | 3 | |
| Zalamea, Miguel de | | 1751 | Esp | Sevilla | | | 2 f. | 3 | 3 f. |
| Maraver, Thomas | Compañía de Jesús | 1755 | Esp | Cádiz | | | 7 f. | 2 | 4 f. |
| Gallardo Joseph | San Agustín | 1755 | Esp | Córdoba | | | 5 f. | 2 | 14 f. |

| <i>Predicador</i> | <i>Orden</i> | <i>Año</i> | <i>Origen</i> | <i>Lugar</i> | <i>Sentir</i> | <i>Parecer</i> | <i>Aprobación</i> | <i>Licencia</i> | <i>Censura</i> |
|-------------------------------|---|------------|---------------|--------------|---------------|----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| Doye y Pelarte, Marcelo Félix | Prepósito de la Congregación del Oratorio | 1755 | Esp | Sevilla | | | 7 f., 9 f. | | |
| Soriano, Juan Joseph | Santo Domingo | 1757 | | Málaga | | | 2 f. | | 2 f. |
| Herboso, fray Pedro | Santo Domingo | 1757 | NEsp | México | | 3 y 6 f. | 4 f. | 1 | |
| Villegas, F. Antonio Claudio | Santo Domingo | 1757 | NEsp | México | 7 f. | 7 f. | 7 f. | 3 | |
| Vergara, Joseph | Orden de Predicadores | 1763 | NEsp | México | | 1 y 4 f. | 3 f. | 3 | |
| Beltrán, Luís | Colegial de San Ildefonso | 1765 | | | | 7 f. | 1 f. | 2 | |
| Muñiz, fray Francisco | Compañía de Jesús | c. | | | | | 4 y 2 f. | 2 | |
| Núñez, Antonio | Compañía de Jesús | c. | | México | | | 8 y 2 f. | 2 | |
| Vieira, P. Antonio de | Compañía de Jesús | c. | Esp | | | | | | |
| Almazán, Adres de | San Agustín | c. | | México | | | 6 y 2 f. | 2 | |
| Castrillón, fray Esteban | San Francisco | c. | | | | | 7 y 2 f. | 2 | |
| Ubrique, fray Phelix Joseph | San Francisco | c. | Esp | Sevilla | | | 4 y 2 f. | 2 | |
| Mendoza, fray Iván de | Tercera Orden de Penitencia en México | c. | | | | | 5 y 2 f. | 2 | |
| Hoyos Santillana, Ignacio de | | | | | | | 3 y 2 f. | 2 | |

El análisis comprende 180 sermones, novohispanos y españoles, correspondientes a los años de 1600 a 1765, mismos que se encuentran en el acervo del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de la UNAM. Resultados: entre 1660 y 1765 tenemos un total de 116 sermones revisados, 19 de ellos tienen "sentir". Las fojas que los componen van de 1 a 8 en este lapso, y en promedio 3.5 fojas cada uno. En el mismo universo, 50 sermones tienen "parecer". Las fojas que los componen van de 1 a 7, y en promedio 4.6 fojas cada uno. En algunos casos un sermón puede contener hasta 3 "pareceres", 72 sermones tienen "aprobaciones". Las fojas que los componen van de 1 a 9, y en promedio 4.3 fojas cada uno.

y es cierto, que si al escucharlo tuve deleite grande con tanto como su autor discurría asistido de el buen ayre, y cumplidos talentos con que predicava agora que lo leo tengo singularissimo «regalo, porque en sus discursos logra el gusto mio, mas de espacio, lo dulce con que una, y otra vez se saborea, y se relame. Creo que tendran no menos delicioso rato quantos leyeren este escrito, â que no haze falta aquella alma con que le diô vida en el pulpito su dueño; porque supo con su pluma inspirarle otro espiritu con que viviesse en la estampa».²⁷

Por otra, este material documental es especialmente valioso para analizar la formación de una red de cánones “estilísticos” así como el surgimiento de la “república de las letras”, conformada por una comunidad de iniciados en la línea del moderno “sistema del arte” —en este caso de orden literario— aunque, por supuesto, se trata de una autonomía todavía muy balbuceante.

¿Cuál era esa serie de valores tan estimados para la predicación? Las piezas impresas de sermones que coinciden con la aparición de estos “sentires” y “pareceres” son, como ya se mencionó, generalmente “conceptistas”, y el encomio de sus virtudes está en el marco de esa construcción estilística. Ahora bien, en todo este espacio es donde hay que destacar que los predicadores jesuitas ocuparon un lugar preeminente. Por una parte, su retórica sacra de corte dejó atrás la conmoción de los afectos, para dar pie a la “agudeza” y el “ingenio”, generando, en vez de lágrimas y temor, “admiración” y “sorpresa”, sentimientos muy estimados por la sociedad cortesana. El ejercicio de estas virtudes estaba permanentemente acicateado por la exigencia de la “novedad”. Lo “nuevo”, tan temido por la ortodoxia, comenzó a ser uno de los valores estilísticos más apreciados en el propio seno de la retórica sacra. Esto abona en favor de la propuesta que en estas páginas intento plantear, ya que la característica más distintiva del arte moderno será la necesidad permanente de innovar —la vanguardia, en otros términos—.

Por otra, los paratextos —el centro de nuestro análisis— eran escritos por miembros de todas las órdenes, así como por los del clero secular, a la vez que quienes los elaboraban no tenían que pertenecer a la congregación del predicador cuyo sermón comentaban.

²⁷ “Censura del M. R. P. N Fr. Juan de Mendoza Ayala, Predicador [...] de el Seraphico Padre San Francisco”, en *Sermon que Predicò En la Casa Professa [...] El P. Martin de Renteria [...] México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1682, s. f.*

Cabe destacar que en una muestra de 35 sermones (30 novohispanos y 5 españoles), 15 sermones fueron predicados por 11 padres jesuitas, todos novohispanos. Los comentaristas de los sermones jesuitas son en un 40% los mismos jesuitas, y de los 20 sermones restantes de otras congregaciones, 9 comentarios son también de miembros de la Compañía de Jesús.

En los sermones revisados, los jesuitas encomiaban las virtudes de sus predicadores (véase cuadro 2).

CUADRO 2
VIRTUDES QUE APARECEN CON MÁS FRECUENCIA EN 35 SERMONES,
TANTO JESUITAS COMO DE OTRAS 6 CONGREGACIONES (15 JESUITAS,
6 FRANCISCANOS, 2 MERCEDARIOS, 1 DOMINICO,
4 CARMELITAS Y 7 SECULARES)²⁸

| <i>Virtud</i> | # | <i>Virtud</i> | # |
|---------------|----|---------------|---|
| Ingenio | 10 | Suavidad | 3 |
| Elocuencia | 9 | Gravedad | 3 |
| Agudeza | 9 | Orden | 2 |
| Claridad | 6 | Viveza | 2 |
| Solidez | 5 | Hermosura | 2 |
| Sutileza | 5 | Discreción | 2 |
| Admirable | 5 | Cabal | 2 |
| Elegancia | 4 | Delicadeza | 2 |
| Grandeza | 4 | Docto | 1 |
| Perfección | 4 | Espiritual | 1 |
| Novedad | 3 | Noble | 1 |
| Sublime | 3 | Genuino | 1 |
| Singularidad | 3 | Conciso | 1 |
| Erudición | 3 | Dedicado | 1 |
| Erudición | 15 | Solidez | 4 |
| Elocuencia | 12 | Orden | 3 |
| Admirable | 11 | Grave | 3 |
| Agudeza | 10 | Viveza | 2 |
| Ingenio | 9 | Limpio | 2 |
| Claridad | 6 | Profundo | 1 |
| Novedad | 6 | Sutil | 1 |
| Singularidad | 5 | Discreto | 1 |
| Elegancia | 5 | Esquisito | 1 |
| Maravilla | 4 | | |

²⁸ Estos documentos, igual que en el caso del cuadro anterior pertenecen a la Colección Lafragua y la de Monografías. Se encuentran en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

Hay varios aspectos que me interesa resaltar al respecto. En primer término puede observarse que la “agudeza” y el “ingenio” destacan entre los predicadores de esta orden —lo cual confirma lo antes asentado— pero también son cualidades muy celebradas por las demás congregaciones, lo cual puede dar fe de la formación de una comunidad de letrados expertos que practicaban entre sí un mutuo reconocimiento, el cual muy probablemente les importaba más que el de los legos en la materia, tal como acontece entre los artistas. Este era en última instancia el público que realmente interesaba a estos predicadores, como puede desprenderse de los siguientes ejemplos.

El primero proviene de una dedicatoria:

Y el aplauso universal entonces de auditorio soberano, y entendido, fue impulso apretado a mis afectos, para solicitarles mas fixa, y repetida admiracion en la prensa..²⁹

El segundo de un parecer:

Siendo pues todo él, como un oro acendrado en el chrisol de la Fee, puro, sin liga, ni escoria, y tan sonoro á los Catholicos oydos, justo es que se acuñe en las prensas! para que hecho moneda corriente, y usual enriquezca á los ingenios de nuestra Nueva España.³⁰

Dentro de esta misma tónica, el sermón impreso —ya fueran sueltos o conformando sermonarios— pasó a tener una función pedagógica entre los predicadores bisoños, en tanto que sus autores se convirtieron en los grandes maestros, como puede observarse a partir de un parecer de 1684:

Reconocida esta verdad no me atrebo à leer para la censura, lo que solo debo estudiar para la enseñanza, que no he de estar yo tan mal con mi utilidad, que me ponga a averiguarle notas á la mas noble materia de mis decorosos aumentos, y de mis envidiables delicias.³¹

²⁹ “Dedicatoria al Excelentissimo Señor Don Francisco Fernandez de la Cueva, Duque de Alburquerque”, en *Sacra dedicación del templo...*, México, Hipólito de Rivera, 1656, s.f.

³⁰ “Parecer del Rmo. P. M. Fr. Geronimo de Colina del Orden de N. P. S. Augustin”, en *Transito Gloriosissimo de N. Sra. La Santissima Virgen Maria Dixolo EL R. P. Fr. Pedro Antonio de Aguirre* [...] Mexico, Imprenta de Juan José Guillena Carrascoso, 1694, s.f.

³¹ “Parecer del P. M. Doctor Francisco Antonio Hortiz de la Compañía de Iesus”, en *Sermon que predico el padre Francisco de Florencia de la Compañía de Jesus En el concurso del Octavario de la Dedicacion del sumptuoso Templo de la gloriosa Madre Santa Teresa, que con el titulo, y*

Es importante también destacar, a favor de nuestra hipótesis, que en el auge de la prédica conceptista, y a pesar de la conciencia que sobre el *aptum* tenía la Compañía cuando a su auditorio se refería, los jesuitas autores de estos textos se dirigían a un público lector de “entendidos” que podía estar lo mismo en París, que en Madrid o incluso en Lima, así como en la propia ciudad de México.

Por último, me parece importante destacar un valor en el que se subsume el fenómeno que venimos analizando como las dos caras de una misma moneda: evitar el tedio y la evidencia de una carencia informativa, en una cara, y producir “el genio” de la creación artística en la otra. Se trata del concepto de “admiración”.

“Amplificar e ilustrar son los dos adornos principales de la elocuencia que procuran a las mentes de los hombres las más grandes ventajas: admiración y fe’, dice John Hoskins, en sus *Directions for Speech and Style* (1599), y aquí *admiratio* es una especie de pasión (y, por tanto, un factor de motivación) que corresponde a la estructura jerárquica de la sociedad y exactamente como lo subraya Descartes: ‘es una pasión que a diferencia de las demás, no contiene en sí ningún impulso contrario, es decir, puede ser activada antes de cada codificación binaria. [O sea, es una premisa que garantiza la aceptación y evita el rechazo comunicativo.] Una comunicación que suscita *admiratio* produce una comprensión que no está separada de la aceptación”,³² escribe Luhmann, y evita así el cuestionamiento y el tedio, añadiría.

Es importante destacar que la “admiración” aparece ligada generalmente en los paratextos estudiados al concepto de “novedad” o el de “innovación”, y asociados ambos a los de “agudeza” e “ingenio”, todos relacionados al espacio del conceptismo. Veamos unos últimos ejemplos al respecto:

Parecer del padre Pedro de Avendaño, religioso de la Compañía de Jesús

...Con que logro volver a repertir al leerlo, las admiraciones que me causo el oirlo: no porque me admire del acierto grande deste Sermon, quando ya en este Orador infigne repetir aciertos no es milagro, pues se sabe la continuacion con que acierta; quitar la admiracion y la no-

advocacion de N. Señora de la Antigua, fabricò, y dedicò El Capitan Estevan de Molina Moxquera. El septimo día 17. de Septiembre de 1684 [...] En Mexico: Por Juan de Ribera, Impressor, y Mercader de Libros en el Empedradillo, s.f.

³² Niklas Luhmann y Raffaele De Giorgi, *Teoría de la...*, p. 131, nota 80 (cursivas mías).

vedad a lo que obra...Y en este sentido son tan continuos los milagros de st e Ingenio, como las admiraciones de su auditorio...

...Pues quando veo la perfeccion con que este Orador discurre, la brevedad con que dispone, y el exceso con que sobrepuja su entendimiento singular la capacidad dela naturaleza, como puedo negar, que en todo es milagro! que mucho si en todo es admirable:!...³³

Otro:

...que diga lo que siento de este Sermon, no puedo dezir todo lo que siento porque si empeçara a ponderar la agudeza de sus conceptos, la novedad de sus assumptos, lo nativo de sus pruebas, lo grave de su estilo, y lo elevado de su Eloquencia, nunca acabara de dezir lo que concivo de tan admirable conjunto de prendas...³⁴

Todas estas categorías carecen de un referente claro y concreto, como puede constatare en las “definiciones” que de estos términos consigna el *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián*:

Agudeza: “«Hallaron los antiguos método al sylogismo, arte al Tropo; sellaron la Agudeza, o por no ofenderla, o por desahuciarla, remitiéndola a sola la valentía del Ingenio. Contentáronse con admirarla, no passaron a observarla, con que no se le halla reflexión, quanto menos definición» (*Arte de Ingenio*, I, 135)

«La cognición de un sujeto por sus causas es cognición perfecta; quanto se le hallan a la agudeza, que cuadran su perfección: el ingenio, la materia, el ejemplar y el arte. Es el ingenio la principal, como eficiente; todas sin él no bastan, y él basta sin todas [...] La materia el fundamento del discurrir; ella da pie a la sutileza [...] la tercera causa de la agudeza, que es la ejemplar. La enseñanza más fácil y eficaz es por imitación [...] Es el arte cuarta y modesta causa de la sutileza» (*Agudeza y arte de ingenio*, LXIII, 796-800)“.

Ingenio: “«La valentía, la prontitud, la sutileza de un ingenio, sol es deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de divinidad. Todo héroe participó exceso de ingenio» (*El Héroe*, III, 11)

«Tres cosas hacen un prodigio, y son el don máximo de la suma liberalidad: ingenio fecundo, juicio profundo y gusto relevantemente jocundo» (*Oráculo manual y arte de prudencia*, af. 198, 301)

³³ “Parecer del R.P. Pedro de Avendaño, Religioso de la Compañía de Jesus...” en Juan Martínez de la Parra, S.J., *Sermon que predico en la Casa Profesa...*, México, Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Rivera, 1698, s.f.

³⁴ “Censura del R.P.M. Fernando de Valtierra de la Compañía de Jesús...” en Gaspar de los Reyes, S.J., *Sermon al glorioso San Francisco de Borja...*, México, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1688.

«Si el percibir la agudeza acredita de águila, el producirla empeñará en ángel de querubines y elevación de hombres, que los remonta a extravagante jerarquía» (*Agudeza y arte de ingenio*, II, 314)³⁵

Así, la admiración se ejercía ante quien no se percibía en términos racionales, pero cuyo discurso apelaba al entendimiento en términos de una creación que se intuía que sólo era comprendida por unos cuantos “entendidos”. De esta forma se cerraba el círculo que permitió detener ese temido rechazo comunicativo que llegaría unas décadas más tarde, tanto en el espacio oral como en el impreso; la agudeza y el ingenio se ejercían fundamentalmente frente a la posibilidad creativa de innovar permanentemente, lo cual generaba la admiración y el consiguiente estupor del auditorio y de los lectores. Esta actitud es la que hasta la fecha prevalece ante el artista y la obra de arte modernos.

Artículo recibido el 24 de noviembre de 2008
y aprobado el 31 de agosto de 2009

³⁵ Elena Cantarino y Emilio Blanco (coords.), *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 51, 151.